

Carlos Sanz Mínguez
Fernando Romero Carnicero
(editores)



EN LOS EXTREMOS DE LA REGION
VACCEA

EN LOS EXTREMOS DE LA REGION

VACCEA

Carlos Sanz Mínguez
Fernando Romero Carnicero

Editores

EN LOS EXTREMOS
DE LA REGIÓN VACCEA

León, 2007

Este trabajo se enmarca dentro del Proyecto de Investigación de I+D+I (2004-2007)
"Vaceos: identidad y arqueología de una etnia prerromana en el valle del Duero"
(HUM2006-06527)

© De los Textos: los autores

© De las imágenes: Museo de León (p. 47 arriba) y Centro de Estudios Vaceos "Federico Wattenberg" de la Universidad de Valladolid

Edita: CAJA ESPAÑA

Producción editorial e impresión: Nueva Comunicación

ISBN: 978-84-935706-2-0

Depósito Legal: LE-1330-2007

Tumba 107, un digno representante de la *iuventus vaccea*

Durante la fructífera campaña de 2005 fue exhumada también esta tumba de muy buena conservación. Representa con respecto al conjunto previamente descrito un rango menor, en el que, pese a ello, queda definida una panoplia muy completa, integrada por puñal y caetra de tipo Monte Bernorio y dos puntas de lanza, amén de un broche bronceo y otra serie de ofrendas cerámicas.

El *loculus* donde se halló este conjunto, de apenas medio metro cuadrado de superficie, mostraba una perfecta delimitación sobre las gravas estériles, merced a la colocación en los perfiles sureste y noroeste de sendas lajas calizas de contención, dispuestas de canto que, en unión de la cuidadosa y ordenada disposición de ajuares y ofrendas, nos mueven a meditar una vez más sobre el luctuoso hecho de la muerte y los gestos de



Tumba 107 de Las Ruedas, en *Pintia*.



Ajuar de la tumba 107.

dolor y ternura que destilan detalles como los descritos. Ello sin ninguna duda se expresa en mayor medida ante una muerte prematura, por cuanto del análisis de los restos óseos cremados de esta tumba, contenidos como suele ser habitual en una urna torneada tosca de cocina, cabe deducir nos encontramos ante un individuo de apenas veinte años de edad, un joven guerrero que estaba construyendo su propia gesta y al que la muerte alcanzó prematuramente, pero no tan pronto como para que no gozara ya del crédito de un armamento completo que, tal vez andando el tiempo, habría podido ser sustituido por otras piezas de delicados ornamentos, más acordes a su progreso social.

Si comenzamos por analizar las ofrendas observaremos que aunque no demasiadas sí constituyen elementos de gran personalidad y marcada simbología. Es bien conocido el destacado papel otorgado a los vasos trípodas meseteños; el que aquí comparece, hecho a mano y prácticamente en barro crudo, dispuesto dentro de la urna cineraria, sirvió para realizar unas últimas libaciones -recibidas por los restos físicos subyacentes del joven- que llegaron a disolver su superficie por la zona que discurrieron los líquidos vertidos; los restos del lodo generado, en forma de pellas informes, pudieron observarse y ser recogidas dentro de la urna cineraria. De resultas de esta práctica ritual el vaso trípode solo ha conservado una de las patas y dos terceras partes de sus paredes, lo que no impide comprobar la característica decoración de estas producciones, ceñida al tercio superior, a base de motivos de peines impresos alternando con pastillas y gallones aplicados.

No menos poder evocador posee la soberbia copa torneada situada de manera tangente a la urna cineraria, y por tanto en proximidad manifiesta al difunto, cuando hoy sabemos, merced a las analíticas de residuos practicadas en la propia necrópolis de Las Ruedas, fueron soportes habituales para el consumo del vino. Esta copa de pie bajo, a falta de datos más específicos y concretos, viene a sugerir un trinomio ya confirmado en otras tumbas: guerreros, vino y copas, del que sin embargo los dos últimos elementos también pudieron ser participados a determinadas mujeres, como igualmente el registro funerario pintiano se encarga de recordarnos.

Entre las ofrendas que más dudas nos ofrecen hasta el presente se encuentran unas pequeñas pellas de peso liviano y aspecto carbonoso que, en su momento, fueron de naturaleza plástica y maleable, como ha quedado de manifiesto a través de su habitual modelado individual y yuxtaposición posterior, que deja marcadas las improntas de los contactos. La sospecha de que pudieran representar "pastas o pastelitos fúnebres" similares a los elaborados hasta el presente en algunos lugares de la geografía peninsular y con paralelos en ciertos yacimientos ibéricos contemporáneos del nuestro, por el momento no puede confirmarse ante los nulos resultados de caracterización a que fueron sometidas en el pasado otras muestras similares a las de esta tumba, que incluso, en un caso excepcional, cuenta con la impronta de un mordisco humano, lo que vendría a avalar la interpretación apuntada.

Si entramos ya propiamente en el análisis de los ajueres personales, no está de más recordar cómo estos se hallan constituidos esencialmente



Tumba 107: posibles pastelillos fúnebres.

por los elementos metálicos, los cuales aparecen en Las Ruedas siempre estrechamente vinculados a los restos físicos del finado. Esto es así también en el conjunto que ahora valoramos, de manera que entre los huesecillos cremados pudo recogerse un broche bronceo en forma de equis de brazos curvos, aunque también en el exterior, alrededor de la urna, se disponía la panoplia militar. Todos ellos, con signos claros de termoalteración o desmontados en sus partes en el momento de la deposición sobre la tumba –caso de la caetra-, testimonian su paso por la pira funeraria durante la combustión del cadáver. Ello explica a su vez algunos fenómenos aparentemente extraños como la pérdida de ciertas partes de las armas complejas o la repetición de otras –dos puntas metálicas de lanza pero un solo regatón, o dos pomos de puñal, respectivamente en nuestro caso-, cuya última razón podríamos encontrar en el hecho de que se compartiera un único lugar de cremación o ustrinum -como fue en el caso de Los Cenizales de *Pintia*- y en la consideración de fenómenos de mezcla o contaminación en la recogida de los restos humanos y de ajuares una vez culminada la combustión.

Como ya queda dicho un ejemplar completo –vaina, hoja, empuñadura y tahalí- de puñal tipo Monte Bernorio, del modelo más avanzado cronológicamente, constituye un conjunto relevante pero aparentemente –no ha sido restaurado aún- de escaso entretenimiento decorativo, a no ser por las placas bronceas que se intuyen remachadas en la contera discoide de la vaina y en el tramo medio del tahalí. De la caetra que le acompaña, también conocida como de tipo Monte Bernorio, una vez más no se han conservado las partes orgánicas, pero sí las de hierro consistentes en el umbo o refuerzo central, terminales, tirantes y grapas de correas, que en poco o en nada difieren del modelo ya comentado en la tumba precedente. Finalmente dos puntas de lanza en hierro, con hoja de sección romboidal plana y sistema de empuñadura tubular cónico, y uno de los regatones, testimonian la que sin duda fue arma básica de todos los ejércitos de la Antigüedad.

Carlos Sanz Mínguez
Ana Isabel Garrido Blázquez

Índice

9

Presentación

15

Trigo, adobes, hierro y ciudades. Los vacceos en los inicios de la Historia
Fernando Romero Carnicero y Carlos Sanz Mínguez

43

En los límites noroccidentales del territorio vacceo
Jesús Celis Sánchez

59

Pintia, un oppidum en el extremo oriental de la Región Vaccea
Carlos Sanz Mínguez y Fernando Romero Carnicero

79

Una antigua herencia: los restos de la primera Edad del Hierro en el entorno de Cea
Jesús Celis Sánchez y Luis Grau Lobo

81

Un oppidum en el valle del Cea: Los Castros de Villamol
Jesús Celis Sánchez y Luis Grau Lobo

83

El equites de la tumba 109: la confirmación de espacios reservados para la elite en el cementerio de Las Ruedas
Carlos Sanz Mínguez

87

Tumba 107, un digno representante de la iuventus vaccea
Carlos Sanz Mínguez y Ana Isabel Garrido Blázquez

91

Tumba 122: una posible mujer joven, de alta condición social
Carlos Sanz Mínguez y Ernesto Diezhandino Couceiro

95

Tumba 98: mujer de entre 20 y 40 años con neonato
Carlos Sanz Mínguez y Ana Isabel Garrido Blázquez

99

Tumba 90: una muerte demasiado prematura
Carlos Sanz Mínguez y Ernesto Diezhandino Couceiro

103

Esperando la labranza en Pintia. Aperos y grano en la bodega de una casa del siglo I a.C.
Fernando Romero Carnicero

107

Espacio doméstico y alimentación. Almacenaje, procesado y cocinado de los comestibles
Fernando Romero Carnicero y Alvaro Román Merino

111

Banquete y consumo del vino entre los vacceos
Fernando Romero Carnicero y Cristina Górriz Gañán

115

Actividad textil y evidencias arqueológicas
Fernando Romero Carnicero y Cristina Górriz Gañán

119

El artesanado vacceo: cerámica y objetos de adorno
Fernando Romero Carnicero y Alvaro Román Merino

123

Bibliografía